

PRESENTACION

En un gesto de sinceridad Pablo VI reconoció que uno de los signos de nuestro tiempo es el divorcio entre la fe y la cultura. Para nosotros esta afirmación se convierte en un reto de estudio y de acción pastoral, de búsqueda de nuevas formas de articulación porque tal distanciamiento es una cosa que se nos hace difícil de aceptar.

La cultura demanda cultivo, debe ser defendida y desarrollada sobre todo en sus sectores débiles como son los países pobres, la mujer y el campesinado. La cultura enraza la fe (ver Matos Moquete, San Miguel, Yunén, y Gimeno).

La fe necesita de la cultura para expresarse pues la cultura es el medio en que se desarrolla y expresa la fe. La fe necesita del lenguaje, de la celebración y hasta de las crisis culturales para hacerse encontradiza con el hombre (ver Cela, Pérez, Soler Palá y Roque de Escobar).

La fe, a su vez, es una de las expresiones de la cultura. La cultura toma posición ante la fe: desde la cristiandad y el nacionalcatolicismo hasta el ateísmo y el secularismo... la cultura no se hace indiferente ante el hecho de fe. En una toma de posición la fe inspira, da respeto y futuro, revoluciona la cultura. Eso creemos.

Las palabras que buscan restaurar las relaciones cultura-fe son inculturación de la fe y evangelización de la cultura. Aquí está el reto del mistagogo, del pastoralista, del analista, del agente social,... Que la fe hable y responda al hombre de hoy!

No vemos mejor tema para conmemorar este número 75 de **Estudios Sociales**. Esta revista ya tiene historia (ver Figueredo). En él queremos agradecer a nuestros amigos: escritores, promotores, gentes de entusiasmo,... que han arrimado el hombro en este esfuerzo conjunto.